

# XXX° del Tiempo Ordinario



A veces nos sentimos como ciegos, andando a tientas en la oscuridad, o incluso aturridos, sentados, descorazonados a la orilla del camino. No vemos dónde estamos o hacia dónde vamos; no podemos discernir sobre qué tenemos que creer u obrar. Si al menos nos volviéramos a Jesús y le dijéramos: “Señor, que vea de nuevo.” Que el Señor restaure nuestra visión de tal forma que podamos seguirle en el camino que nos señala. ([www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org))